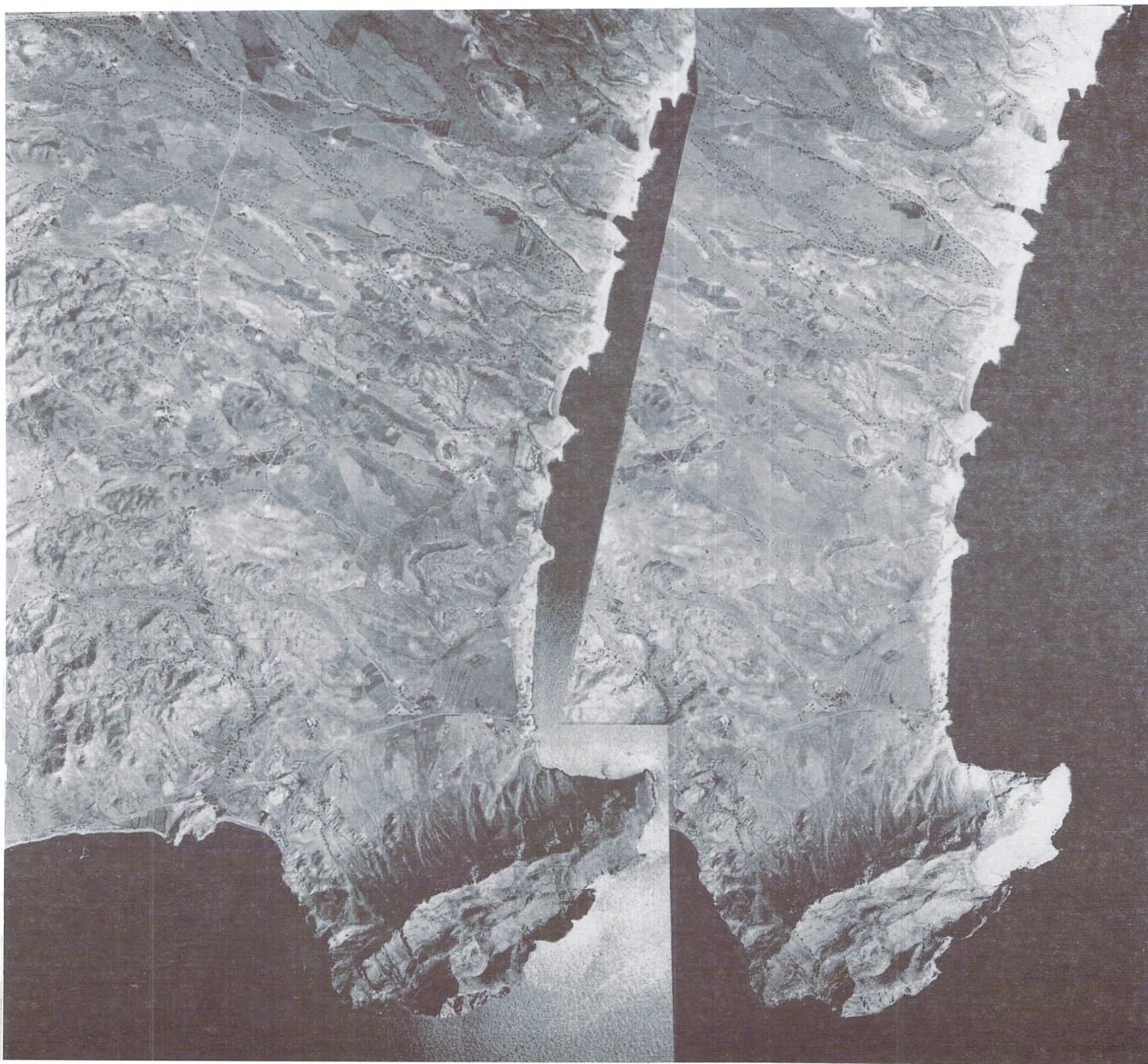

**PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS
EN LA CUEVA C-6 - CABO COPE, AGUILAS**

MIGUEL SAN NICOLAS DEL TORO

Servicio de Patrimonio
de la Comunidad Autónoma de Murcia

CONSUELO MARTINEZ SANCHEZ



Fotogramas con visión estereoscópica de Cabo Cope. Vuelo del Servicio Cartográfico del Ejército (año 1957), escala aproximada 1:33.000.

Las cavidades de Cabo Cope se conocen en la localidad de Aguilas desde tiempos remotos, principalmente por pescadores, si bien las visitas con fines científicos son recientes y responden a los trabajos que realiza el Groupe de Recherches et d'Explorations Speleologiques de Seine et Marne (G.R.E.S.); con el patrocinio de la Federación Francesa de Espeleología viene trabajando desde 1977 en

nuestra Región, centrados en la Sierra de Enmedio (Lorca y Cabo Cope (Aguilas).

En 1984 tuvo lugar su descubrimiento «oficial», ya que los primeros en acceder a la cueva fueron un grupo de jóvenes de la localidad (Francisco Hormigo, Miguel Abellanera y Miguel A. García), quienes exploraron la par-

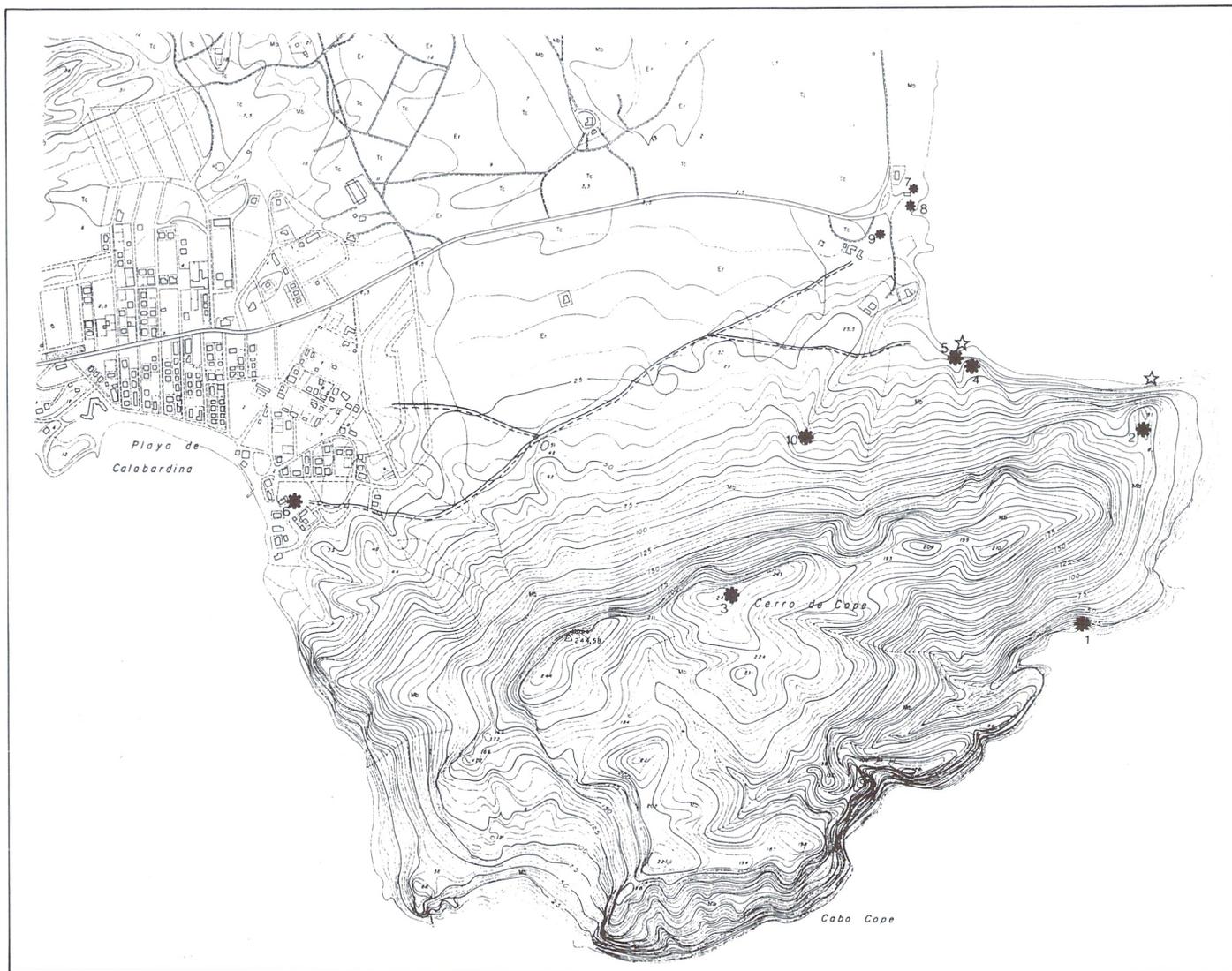


Fig. 2. Situación de los yacimientos arqueológicos en Cabo Cope.

te superior de la cueva, el primer lago y el acceso al segundo. Informado del descubrimiento el Excmo. Ayuntamiento de Aguilas, en la persona del concejal de Cultura D. Luis Salas, éste solicitó al G.R.E.S. la exploración de la misma.

Transcurridas las primeras tareas espeleológicas, con topografía de grado 4 y tomas fotográficas, es en el desarrollo de las cualificadas exploraciones del sifón principal, cuando se produjo el hallazgo de un cráneo humano aislado y otros huesos largos de otro individuo; próximos también habían restos de huesos de animales (un cráneo de un caprido), todo ello a una profundidad de -6 m.

Estos descubrimientos fueron inmediatamente comunicados al Sr. Salas que nos pasó el hallazgo a la Unidad de Arqueología del Servicio Regional de Patrimonio Histórico, a la vez que adoptaba las primeras medidas de protección. Tan sólo unos meses más tarde se iniciaban las oportunas prospecciones arqueológicas (finales de 1984 y principios de 1985), con los resultados que se detallan en el presente Informe.

Con el pretexto de estas prospecciones arqueológicas en la cueva C-6, hemos tenido ocasión de aproximarnos a otros yacimientos de Cabo Cope y zonas colindantes como la Marina de Cope. Así se han puesto de mani-

fiesto la existencia de otras ocupaciones pre y protohistóricas. También hemos dedicado la atención a la evolución ocupacional de esta zona hasta nuestros días.

EL ENTORNO

El término **Cope** ha sido estudiado recientemente por R. Pocklington, que recoge a otros autores anteriores, tales como el padre Fita que supone «pudiera estimarse corrupción de Calpe, nombre frecuente en la región tartésica»; por su parte C. Hernández propone que deriva «del castellano copo o del catalán **cop** 'bolsa o saco de red que terminan varias artes de pesca'(...) consideramos que se trata claramente de un topónimo relacionado con las artes pesqueras». Para R. Pocklington, Calpe-Cope se parecen y proceden de un Calpe latín o prerromano que evocaría el nombre de recipientes invertidos, por su semejanza con las montañas.

Referencias documentales de los ss. XVI-XVIII, refieren que la pesca es la más mencionada de las actividades económicas, con la suerte de las almadrabas, en las que se pescaban atún, emperador, albacoreta, bonito y melva.

De la Edad Media no poseemos documentación, si exceptuamos la referencia que hace A. Cerdán de un saqueo al poblado de pescadores en el 766. La ausencia de referencias críticas nos hace admitir con las naturales reservas estas afirmaciones. Por nuestra parte, los únicos restos musulmanes hallados, próximos a la fuente de Cope (fig. 2, n.º 5), consisten en una colección de pipas con superficies decoradas con vidriados e incisiones, recuperados por D. Felipe López.

La floreciente industria pesquera gozó de gran prosperidad, con el establecimiento de incipientes poblaciones de pescadores en las dos ensenadas naturales de Cabo Cope: una en torno a la actual Torre de Cope (fig. 2, n.º 7 al 9) y la segunda en Calabardina (fig. 2, n.º 6).

La comunicación entre ambas colonias se establecía casi en línea recta, por un camino que discurre a una cota de 20 m., hoy desaparecido y reconstruido sobre el plano a partir de fotografía aérea del vuelo de 1957 (lám. I). En ambos extremos se bifurca, unas veces hacia la ensenada de la Fuente y Torre de Cope y, por el otro lado, Calabardina y Aguilas.

La necesidad de proteger a los campesinos y las almadrabas, justificó la construcción de un primer recinto fortificado (fig. 2, n.º 4) y posterior Torre de Cope. Esta sólida construcción de planta poligonal fue mandada construir en 1538, aunque las obras sufrieron contratiempos por incursiones piratas, para finalizar las obras en 1574, con una nueva reedificación en 1622.

Hacia mediados del s. XVIII, al cesar las incursiones piratas, Cope va a estabilizar una pequeña población en torno a la Torre, de la que sólo restan algunas ruinas, con

la construcción de una pequeña ermita entre 1726-41, en que se veneraba el Cristo de Cope.

Si de Cope tenemos referencias documentales y restos arquitectónicos, no ocurre lo mismo con Calabardina, asociada a Cope en las referencias documentales y de las que no quedan vestigios de la antigua población. La instalación de nuevas edificaciones turísticas han transformado y sepultado lo que quedaba, y sólo restan referencias a la ubicación geográfica y a un hallazgo de una punta de azagaya lanceolada de bronce, aparecida en 1970 junto a restos humanos en la desembocadura de la Rambla de Calabardina durante las obras de cimentación de unos muebles, según refiere J. Aragoneses.

Situados ya en el macizo de Cope, junto a la C-6, hemos localizado un pequeño asentamiento en el extremo Noreste, en el lugar conocido como Cerro de la Cruz o de las Cabritas, paso obligado para acceder a la C-6 y paraje del Jardincico. Ocupa una pequeña y alargada superficie en dirección Norte-Sur; se advierten hiladas de piedra, manchas cenicientas muy concretas y pequeños fragmentos de cerámica muy rodados. Los materiales observados parecen que corresponden a un Bronce argárico.

En la misma cresta ascendente de Cope y casi en la cima, encontramos unos afloramientos de sílex en delgados estratos de color negro y ceniciento, junto a escasas cerámicas semejantes a las anteriormente señaladas, que sugiere la existencia de un taller de sílex al aire libre.

A principios de esta década, tuvo difusión en Aguilas la noticia del hallazgo de pinturas rupestres en el macizo de Cope. F. Palacios recoge la noticia y las circunstancias del descubrimiento. Este se localiza en la ladera Norte de la Punta de Cope, a un cuarto de la base, en medio de un barranco por el que se pretendía instalar tuberías de riego. El propietario, para evitar complicaciones, ordenó ocultar la entrada con tierra.

En nuestra prospección tuvimos la ocasión de visitar el paraje acompañados de uno de los primeros observadores de las posibles pinturas. En este punto habían sido localizadas pequeñas oquedades, excavadas sobre materiales muy blandos (principalmente yesos) en cuyas paredes se dejaban ver dibujos inciertos, más bien trazos, en varios colores. La situación de la posible cueva y las descripciones de las pinturas dadas por quienes las vieron, nos hacen dudar si se trata de arte parietal y no de tonalidades casuales de vidas a los pigmentos naturales del lugar como parece ser.

Otra ocupación más, perteneciente a un posible momento eneolítico, son las hojitas de sílex y una azuela con cerámicas a mano halladas en la ladera del manantial de Cope, citado por F. Palacios.

Ya de etapa romana, tenemos unas primeras referencias debidas a L. Siret que asegura el hallazgo de monedas romanas de oro en Cabo Cope. Por nuestra parte sólo

podemos señalar muy escasos fragmentos de cerámica romana y un fragmento de sigillata hispánica en la desembocadura de la rambla al sur de la Torre.

Al norte del Cabo se extiende la Marina de Cope con el yacimiento de Pocico Huertas, pequeña cala protegida

por dos elevaciones de unos siete metros sobre el mar, en la que desemboca la rambla Abejorros. El yacimiento arqueológico se extiende sobre la colina oriental y prolongación hacia el interior. La cronología se sitúa en los ss. II-I a.C.



Cueva C-6 (Cabo Cope, Aguilas).

LA CUEVA C-6

En la fachada meridional, caracterizada por sus amplios escarpes rocosos, se abre un grupo de oquedades en fase de estudio y entre las que destaca la C-6. La entrada al yacimiento, se practica a través del respiradero de la misma, ya que la entrada principal se encuentra cegada y parcialmente cubierta por el mar, debido a los derrumbes provocados por el oleaje y otras causas.

La boca de la cueva da acceso, en sentido descendente, a un pequeño cantil por donde se nos ofrecen dos direcciones: una vertical que accede a una pequeña playa

sobre el lago principal y, otra hacia la izquierda que nos conduce a otras salas y un segundo lago. Estos contienen agua de baja salinidad, sobre los que se extienden las diversas y espaciosas salas con abundantes formaciones estalagmíticas. En el interior y bajo el lago se han llegado a alcanzar profundidades de 30-40 m. entre complicadas redes de galerías inundadas.

Inventario del material.

Todos los materiales que a continuación se detallan, han sido hallados en el transcurso de prospecciones arqueológicas superficiales en el interior de la cueva.

1. Fragmento de pared de cerámica a mano que corresponde a la mitad inferior de un recipiente abierto de acusada carena baja, a la que se adosa un asa con doble perforación vertical. Pasta de grano muy fino de cocción mixta, con la superficie exterior oxigenada en tonos béig claro, espatulada. Dimensiones: altura 4'1 cm., ancho 6'8 cm., grosor 0'7 cm.

2. Fragmento de pared con asa perforada. Pasta oxidante de superficie interior alisada y exterior más grosera donde es visible el desgrasante calizo con mica. Dimensiones: altura 5'5 cm., ancho 7'4 cm., grosor 0'6 cm.

3. Fragmento de pared con asa perforada y fragmentada, de cerámica a mano. Pasta grisácea de grano fino micáceo, de superficies alisadas en tonos rojizos al exterior. Dimensiones: altura 5'9 cm., ancho 5'4 cm., grosor 0'6 cm.

4. Dos fragmentos de cerámica a mano que corresponden a pared con un asa de cinta, de vasija abierta, con las superficies de color béig muy cuidadas e interior oscuro debido a la cocción; desgrasantes micáceo y calizo de tipo medio. Dimensiones: altura 8'6 cm., anchura 8'7 cm., grosor 0'8 cm.

5. Dos fragmentos de labio de vasija a mano, de pared recta, de pasta oxidante y superficies alisadas con desgrasante micáceo fino. Dimensiones: altura 2'1 cm., ancho 2'8 cm., grosor 0'7 cm.

6. Cuatro fragmentos de pared de cerámica a mano de superficies alisadas de color rojizo oscuro; pasta con desgrasante grueso de micaesquistos.

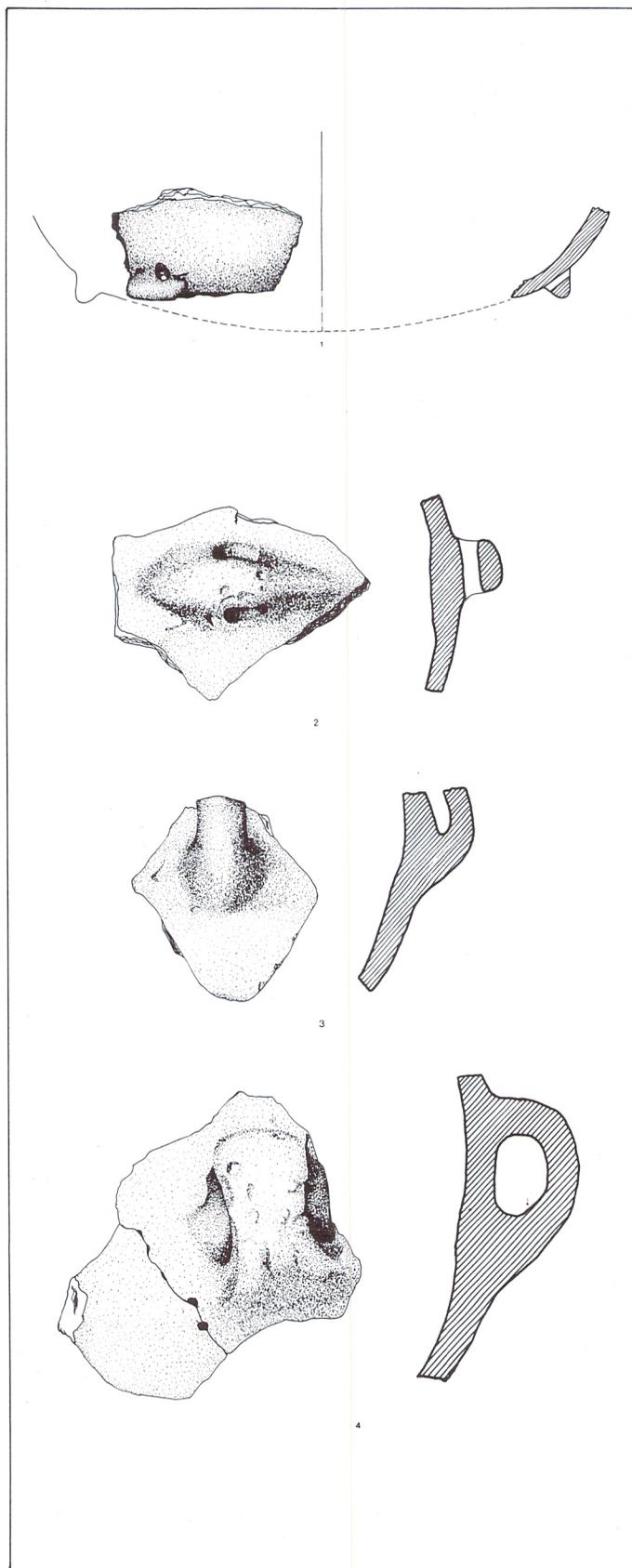
7. Cuatro fragmentos de cerámica a mano, de pasta de textura harinosa e interior reductor, exteriores oxidante de superficies alisadas de desgrasante calizo y micaesquistos fino y medio. Un fragmento de pared tiene la superficie exterior con restos de ocre.

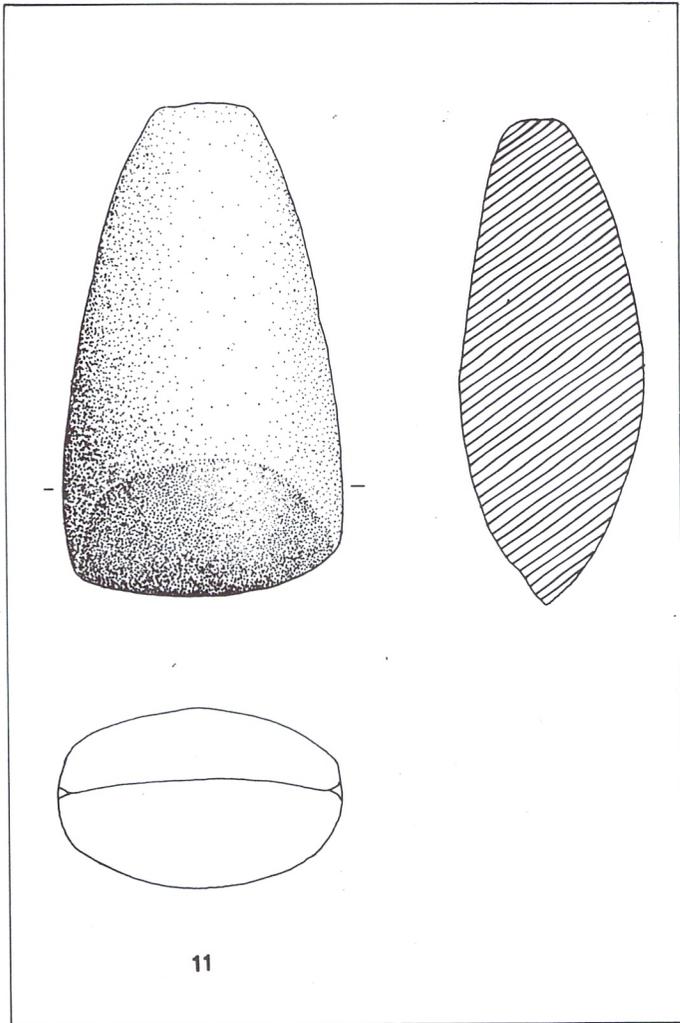
8. Cinco fragmentos de pared de cerámica a mano con superficies alisadas de color béig e interior de cocción irregular de desgrasante de micaesquistos.

9. Tres fragmentos de pared de cerámica a mano de superficies alisadas de pasta reductora con desgrasante de micaesquistos y cuarcita.

10. Dos fragmentos de pared de cerámica a mano de superficies poco alisadas de cocción oxidante y pasta con desgrasantes poco apreciables por la concentración de precipitado calizo sobre los fragmentos.

11. Azuela en pórfido pulido de sección transversal convexa, ejes convergentes convexos, perfil de doble bisel convexo simétrico y borde de filo convexo simétrico, en tanto que el plano de filo es en gubia. Dimensiones: longitud 7'6 cm., anchura 4'4 cm., grosor 2'8 cm.



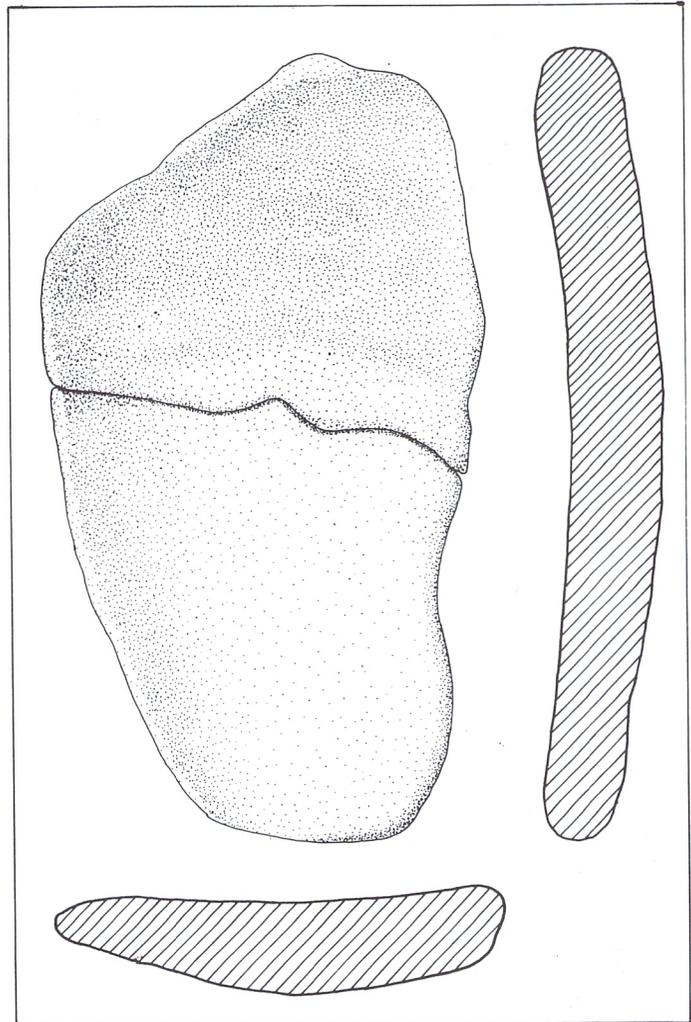


11

12. Molino de mano en arenisca, fragmentado en dos partes; silueta irregular redondeada, deprimido en el interior donde acusa la actuación humana. Dimensiones: 51 cm. de longitud.

Todos estos materiales, como indicábamos, se recogieron en la superficie de la sala superior. Totalizan 25 fragmentos de cerámica a mano sin decoración y que corresponden a varias vasijas, con pastas muy depuradas en contraste con otras de grueso desgrasante de pizarra y micaesquistos. Destaca un pequeño borde redondeado de paredes rectas y tres fragmentos de pared con asas de perforaciones vertical (n.º 2), horizontal (n.º 3) y de cinta (n.º 4).

Más definido parece un fragmento de vaso abierto de fondo convexo, carena baja y asa biforada, con pasta fina de color gris (n.º 1). Estas formas abiertas y carenadas apuntan hacia los tipos propios del Neolítico Final de la fachada mediterránea, aunque en el Eneolítico antiguo peninsular tenemos documentados vasos con carenas baja, paredes rectas o ligeramente cóncavas, generalmente



cilíndricas y fondo plano. Son estas propias del horizonte cultural Vila Nova de San Pedro I y Millares I, este último ligado a la cultura de Almería. Estos vasos los hallamos en la Alta Andalucía y en los Castillejos de Montefrío, que corresponde a un nivel de transición al Eneolítico.

La industria lítica está presente en una azuela de pórfido y un molino. La primera se localizó en la playa del lago principal, fuertemente consolidada al depósito de arrastre por formaciones calcíticas, que atrapan además fragmentos de huesos. Ambas piezas, en atención a la tipología, tienen una gran amplitud cronológica, que abarca desde el Neolítico a la Edad del Bronce.

En cuanto a los restos antropológicos se hallaron, como se ha indicado, a 6 m. bajo el nivel del mar, sometidos a la acción erosiva de este que, en el caso del cráneo se ha debilitado, en tanto que el fémur, tibia y peroné se ha mineralizado. El estudio antropológico del Dr. Walker indica, entre otros, que los valores osteométricos concuerdan con otros de enterramientos eneolíticos de España y Francia.

Los restos antropológicos, hallados en posición anatómica y concrecionados al suelo de la cavidad, parecen responder más a un ritual neolítico que eneolítico, éste último en segundas inhumaciones múltiples y selectivas con ajuar funerario, que contrasta con lo hallado. Hay que mencionar, así mismo, que otros estudios antropológicos realizados en la Región, establecen notables semejanzas entre los tipos neo-eneolíticos y los propiamente eneolíticos, en estabilidad tipológica.

En una primera aproximación al territorio de explotación, tanto para la C-6 como para el poblado del Bronce próximo, se ha tomado el espacio comprendido en una hora de recorrido, que supone una superficie de 77 kilómetros cuadrados, repartida en 45 kilómetros cuadrados de zonas potencialmente cultivable y de buena ganadería; 25 kilómetros cuadrados de monte con ganadería; y 6 kilómetros cuadrados de terrenos no apto para recursos agrícolas, repartidos en 4 kilómetros cuadrados de arenas de playa y los restantes de acantilados.

Así pues, más de la mitad del territorio es potencialmente cultivable. No obstante y como ya se ha indicado, las condiciones para el cultivo son pésimas. Por información directa, únicamente en la ladera Norte del cabo y en la Marina de Cope (unos 4 kilómetros al Norte del Cabo) se han cultivado fondos de vaguadas con centeno y algo de cebada, nunca trigo. Estas pequeñas superficies cultivables, aprovechan los recursos hídricos de la pequeña red de barrancos que pueden colectar para el laboreo de 4 a 8 veces más de agua, un casi regadío natural. Aún así, hay periodos muy amplios sin cosechas, en torno a los 8-10 años. Se puede establecer, por tanto, pequeñas parcelas de recursos agrícolas, siendo el resto del territorio apto para la ganadería de pequeños rumiantes.

Un recurso potencialmente alimenticio lo constituye el mar, cuyo aprovechamiento está atestiguado en los poblados del Eneolítico antiguo de Cabo Palos (Las Amoladeras) y Puerto de Mazarrón (Cabezo del Plomo). Poste-

rios referencias documentales, ya mencionadas, de los ss. XVI-XVIII apuntan la pesca como una actividad floreciente, con la suerte de las almadrabas, en las que se pescaba atún, emperador, albacoreta, bonito y melva.

En una primera aproximación cronológica a la ocupación de la cueva y a resultados de futuras excavaciones, hemos de tener presente una fecha límite marcada por la inundación de las salas de antes del III milenio, que puede corresponder con los materiales arqueológicos, paralelizable con un momento final del Neolítico e inicios del Eneolítico.

Si el material hallado nos sitúa cronológicamente, el espacio interior de la cueva, con amplias salas, nos indica un lugar de habitación apoyados además por el gran molino de mano con acusadas señales de utilización. Nos alejamos así de los covachos y grietas eneolíticas para enterramientos múltiples, tan frecuentes en todo el Levante peninsular.

La cueva C-6 se presenta, por ahora, como una de las escasas presencias de este momento de transición. Quedamos a la espera del resultado de los actuales estudios centrados en la zona de Cabo Palos, yacimientos costeros neolíticos tales como Los Mejillones, Los Pájaros y La Higuera (por confirmar), en las cuales se advierte un horizonte neolítico con cerámicas incisas e impresas y utillaje lítico, que puede corresponder a un Neolítico Antiguo en opinión de M. Martínez Andreu.

Las relaciones con otras estaciones similares en la Región se hace difícil por cuanto que sólo conocemos el taller de sílex del Neolítico Final de Rambla Salada (Fortuna) y la cueva de Los Tiestos (Jumilla), esta última con cerámicas pintadas de motivos geométricos semejantes a los de Cueva del Montgó de estratigrafía incierta y para la que se ha propuesto una cronología del Neolítico Final II o Neolítico Final Andaluz (Cultura de Almería).

ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1978).- *El poblado de Los Castillejos en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)*. Cuad. de Préh. de la Universidad de Granada. Serie Monográfica, 3. Granada.

BERNABEU, J. (1982).- «La evolución del Neolítico en el País Valenciano. Aportaciones al estudio de las culturas Neolíticas en el extremo occidental del Mediterráneo». Rev. del Inst. de Estudios Alicantinos, 37. Alicante.

CERDAN CASADO, A. (1977).- *Aguilas a través del tiempo*. Imp. Provincial de Murcia.

CACERES PLA, F. (1974).- «Tradiciones de Lorca. El Cristo de Cope». Rev. Contemporánea de Madrid.

FONT, A. (1980).- «Estudio antropológico de los esqueletos de la Cueva del Barranco de la Higuera (Baños de Fortuna, Murcia). Atribuidos a la cultura eneolítica». A.U.M. F. y Letras XXXVIII, 3 curso 1978-79. Murcia. Págs. 267-290.

JIMENEZ LORENTE, S. (1983).- «Introducción a la problemática de los talleres de sílex al aire libre en la provincia de Murcia». C.N.A. XVI. Murcia-Cartagena 1982. Págs. 53-64.

JORGE ARAGONESES, M. (1974).- *Aguilas: «Arqueología»*. Excma. Dip., n.º 3. Murcia. Págs. 17-20.

MOLINA GRANDE, M.C. y MOLINA GARCIA, J. (1973).- *Carta Arqueológica de Jumilla*. Excma. Dip. de Murcia.

PALACIOS MORALES, F. (1982).- *Aguilas desde la Prehistoria*. Biblioteca Básica Murciana, 9. Murcia.

PALACIOS MORALES, F. (1969).- *Estampas de mi tierra: Aguilas*. Ed. San Francisco, Murcia.

POCKLINGTON, R. (1981).- «Calpe, Cope y un grupo importante de nombres de montaña». A.U.M. F. y Letras XXXVIII, 2, curso 1979-80. Murcia. Págs. 237-248.

